

RESUMEN

Se reporta un estudio de caso sobre violencia escolar que se realizó en un bachillerato de Aguascalientes. Se recuperó la perspectiva de directivos, docentes, estudiantes y familiares por medio de cuestionarios y entrevistas individuales y grupales. Se examinó la violencia escolar a partir de seis dimensiones: verbal, física, psicológica, daños materiales, violencia a través de las TICs y acoso escolar, buscando sus raíces estructurales y culturales. Se encontró que, si bien se percibe un buen clima de relaciones, hay presencia de diversas manifestaciones de violencia en la escuela, algunas formas de las cuales se tienden a invisibilizar incorporándose como parte de la cultura escolar. Además, cuando las expresiones de violencia escolar se naturalizan por parte de docentes y directivos, se inhibe la toma de acciones organizativo-estructurales para contrarrestarlas; en cambio, cuando se perciben como problemas graves se movilizan recursos para erradicarlas.

Palabras clave: violencia escolar, acoso escolar, bachillerato, educación media superior.

¹ Docente investigador asociado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y candidato a Maestro en Investigación Educativa. Docente del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. hmrodriguez@correo.uaa.mx.

A case study on school violence that took place in a technological high school of Aguascalientes, Mexico, is reported in this article. The perspective of principals, teachers, students and families is recovered through questionnaires, and individual and group interviews. School violence is examined through six dimensions: verbal, physical, psychological, physical damage, violence through ICT and bullying, seeking for their structural and cultural roots. It was found that although a good climate of relationships is perceived, various manifestations of violence are present at school, some forms of which tend to make invisible and are incorporated as part of the school culture. Besides, when teachers and principals naturalize expressions of school violence, structural and organizational measures to counter them are inhibited; but when serious problems are perceived, resources are mobilized to eradicate them.

Key words: school violence, direct violence, bullying, high school.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la investigación fue reconstruir las formas de violencia escolar desde un enfoque ecológico (Galtung, 1969, 2003; Hirmas y Carranza, 2009) presentes en un bachillerato tecnológico de Aguascalientes. Este trabajo se enfoca en las manifestaciones de violencia directa que se presentan en el plantel para posteriormente explorar sus conexiones con la violencia escolar estructural y cultural.

Diversas investigaciones (D'Angelo y Fernández, 2011; Eljach, 2011; Steffgen, Recchia y Viechtbauer, 2013; Thapa, Cohen, Guffey y Higgins-D'Alessandro, 2013) concuerdan en la necesidad de analizar la violencia escolar desde un enfoque integral y ecológico que no se centre únicamente en los perpetradores y en las víctimas, sino que es preciso reconocer los procesos individuales, entre pares, escolares, organizacionales, familiares y comunitarios para comprender el fenómeno de la violencia escolar y así poder prevenirlo de mejor manera.

Los resultados que se presentan en este trabajo forman parte de una investigación más amplia que se centra en la gestión de la convivencia escolar. En este sentido es que el criterio de selección del caso de estudio fue el de elegir un plantel con bajos niveles de violencia con la hipótesis de que una adecuada gestión de la convivencia se traduce en menos violencia escolar. El centro escolar seleccionado fue el que presentó menores niveles de violencia en Aguascalientes de acuerdo a

los resultados puntuales de la Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Educación Media Superior de 2007.

La escuela elegida es un bachillerato tecnológico de sostenimiento público, cuenta con turno matutino y vespertino, lleva más de 40 años de constituido, tiene una matrícula de 2208 alumnos para el ciclo escolar 2013-2014 distribuidos en 48 grupos; el personal está constituido por 10 directivos, 87 docentes y 49 personas con cargo administrativo, auxiliar o de servicios.

BREVE MARCO TEÓRICO

En este trabajo se denomina violencia escolar a aquellas acciones intencionales que dañan, intentan dañar o amenazan a otros individuos de la comunidad escolar, las cuales constituyen agresiones o afrentas evitables a las necesidades básicas (sobrevivencia, bienestar, identidad y libertad) de los actores educativos o que reducen su satisfacción real o potencial. Esta definición de violencia escolar se elabora a partir de la teoría de Galtung (1969, 2003) y permite recuperar los tres tipos de violencia que señala este autor: directa, estructural y cultural (ver Figura 1).

La violencia escolar directa es sólo la “punta del iceberg” ya que es aquella que se puede visualizar y que se presenta de manera física, verbal o psicológica en el plantel escolar, sus alrededores o en el recorrido que los estudiantes hacen entre su hogar y la escuela. Las dimensiones de la violencia escolar directa que se exploran en este texto son:

- Violencia verbal: llamar al joven por sobrenombres ofensivos, acusarlo de cosas que no ha dicho o hecho, no permitirle jugar con el grupo, imitarlo para burlarse, insultarlo, burlarse de su apariencia física, criticarlo y contar mentiras acerca de él.
- Daños materiales a las pertenencias de los alumnos: robarle, esconderle las cosas y aventar sus pertenencias.
- Violencia física: darle puñetazos y patadas.
- Violencia psicológica: reírse cuando se equivoca, molestarlo por su forma de ser, gritarle, cambiar el significado de lo que dice, ponerlo en ridículo frente a los demás, molestarlo por su forma de hablar, molestarlo por ser diferente, no dejar que le hable otro

estudiante, excluirlo, hacerle gestos de desprecio y odiarlo sin razón.

- Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS): agresiones usando internet u otras tecnologías digitales.
- Acoso escolar o *bullying*: agresiones sistemáticas, reiteradas y longitudinales.

Por otra parte, la violencia escolar estructural se refiere a aquellos aspectos organizativos e institucionales que remiten a la gestión escolar y limitan o impiden la satisfacción de necesidades o el goce de los derechos de los miembros de la comunidad escolar. Hay diversos autores que señalan que la violencia en la escuela no sólo es la manifestación de la violencia que se origina en el exterior de los planteles, sino que hay formas específicas de violencia que se originan, se producen y emanan de sus propias estructuras organizativas (D'Angelo y Fernández, 2011; Eljach, 2011; Gómez y Zurita, 2013; Furlán y Spitzer, 2013).

La *violencia escolar cultural* es aquella sobre la que se justifican y se nutren tanto la violencia directa como la estructural al interior de los planteles; algunas veces se introduce del exterior al interior de éstos, pero en otras ocasiones se gesta en ellos para hacer notar como aceptables determinadas formas de violencia propias de los planteles escolares. Esta categoría engloba cualquier aspecto cultural como dichos, refranes, prejuicios, mitos, arquetipos, símbolos, ideologías y aspectos religiosos que puedan ser utilizados para legitimar la violencia directa o estructural presente en la escuela, de tal manera que la violencia cultural es aquella que produce la naturalización de la violencia (directa y estructural) e incluso su aceptación social bajo ciertas premisas.

Los tipos de violencia se exploraron a través de los tres niveles de observación (enfoque ecológico) que propone la matriz UNESCO de Indicadores sobre Convivencia Escolar (Hirnas y Carranza, 2009) y que son: 1) espacio curso/aula, es el espacio donde se desarrollan las clases, está integrado por los estudiantes, el docente-tutor y los profesores de la asignatura; 2) espacio escolar, en este espacio se comprenden las acciones institucionales que involucran a los estudiantes de todos los niveles y grados, así como el personal docente, administrativo, directivo y de apoyo del plantel, junto con las familias de los estudiantes, y 3) espacio socio-comunitario, donde se consideran las acciones y vínculos que se desarrollan entre la comunidad externa y la comunidad escolar.

METODOLOGÍA

Esta investigación consiste en un estudio de caso con un enfoque metodológico mixto que combina distintas técnicas de recopilación de información tanto cualitativas como cuantitativas: se aplicaron 487 cuestionarios a estudiantes de ambos turnos; se realizaron 25 entrevistas, 16 individuales a directivos y docentes y nueve grupales a estudiantes y familiares; además del análisis de documentos institucionales como el reglamento escolar y el plan de mejora continua. Entre agosto y diciembre de 2014 se realizó el trabajo de campo.

Las técnicas empleadas para la presente investigación se consideran complementarias: las entrevistas grupales son un espacio privilegiado para la reconstrucción de las formas de relacionarse en la escuela, ya que en ellas se contrastan puntos de vista, se complementan las vivencias y se expresan significados y sentires en común; las entrevistas individuales ayudan a profundizar en los significados; mientras que los cuestionarios permiten captar de forma extensiva las opiniones y percepciones de la población estudiantil; el análisis de documentos institucionales permite superar algunas limitaciones de la memoria de los entrevistados, además de que representan aspectos formalizados en la estructura escolar.

Los cuestionarios a estudiantes fueron autoaplicables, estructurados y con opciones de respuesta en escala de frecuencia, basados en los reactivos de la Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Educación Media Superior, el inventario de agresiones que se producen entre pares propuesto por Oñate y Piñuel y Zabala (citados por Muñoz, 2008) y las formas de violencia a través de las TICs de Velázquez (2013). Para la aplicación del cuestionario se seleccionaron 12 grupos escolares por conveniencia buscando que su distribución tuviera un igual número de grupos por turno y por grado, dejando fuera a los primeros semestres debido a que diversas preguntas hacían referencia a eventos sucedidos en los últimos 12 meses en su plantel y ellos al momento de la aplicación sólo llevaban cursando tres meses.

Se realizaron un total de 24 entrevistas: cuatro individuales a directivos, seis individuales a personas con la doble función de docentes y directivos, cinco individuales a docentes, cuatro grupales a familiares en las que participaron 15 personas y cinco grupales a estudiantes en las que participaron un total de 33 alumnos. La selección de informantes fue intencionada y en forma de "bola de nieve" cuidando que hubiera equilibrio entre los informantes del turno matutino y el vespertino.

El análisis de la información se realizó a través de la triangulación tanto de la perspectiva de los actores como de los resultados de los métodos; los datos cuantitativos se sistematizaron a través de *software* cualitativo y cuantitativo.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La mayor parte de los actores percibió en su escuela un clima de respeto, confianza, cuidado, aprecio, cariño, amistad, buena comunicación, acuerdo y paz, lo que guarda consistencia con los criterios de selección del bachillerato; sin embargo, el clima de relaciones que se vive en el centro escolar no es homogéneo dado que los actores perciben desde distintos espacios las relaciones que se gestan dentro de la escuela. Diversas manifestaciones de violencia se presentan en el plantel aunque de manera esporádica. Algunas de ellas se invisibilizan y llegan a ser percibidas por diferentes actores de la comunidad escolar como manifestaciones naturales de las relaciones sociales que se suscitan en el plantel.

Con fines expositivos se divide este apartado de acuerdo a los tipos y subtipos de violencia directa que se encontraron en el bachillerato estudiado, mientras que las violencias cultural y estructural se exploran a la par de las manifestaciones directas y se examinan sus relaciones.

Violencia directa

A partir de la triangulación de las perspectivas de estudiantes, docentes, directivos y familiares recuperadas a través de entrevistas y cuestionarios es que se reconstruyeron los diversos tipos de violencia directa que se encontraron en el bachillerato estudiado: verbal, física, psicológica, exclusión, acoso escolar y daños materiales a las pertenencias.

En las tablas de resultados se muestran los porcentajes de respuesta a la pregunta sobre "qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula y de otros salones en los últimos 12 meses", que remiten a la manifestación de violencia directa. Se presentan los indicadores agrupados por el tipo de violencia al que hacen referencia. Se sumaron los porcentajes de las categorías de respuesta "casi siempre" y "siempre" como manifestaciones de violencia que se presentan continuamente, mientras que la categoría "casi nunca" se interpreta

como una manifestación esporádica o que por lo menos una vez en los últimos 12 meses ha sido recibida.

Violencia verbal

La violencia verbal entre pares es la que más se ejerce en el plantel (insultos, apodos ofensivos y hablar mal de los compañeros). Si bien se observa que los porcentajes tienden al nunca y casi nunca en los tres reactivos, el casi nunca habla de que alguna vez en los últimos 12 meses han sido víctimas de violencia verbal.

En el espacio aula curso (ver Tabla 1), los que respondieron que siempre y casi siempre han sido insultados representan un 11.4%; los que han sido llamados por apodos ofensivos, un 7.3%, y de quienes han hablado mal, un 10.8%. Quienes respondieron que casi nunca, representan un porcentaje considerable: insultados un 30.2%; llamados por apodos ofensivos, un 21.5% y que han hablado mal de ellos, un 43.6%.

En el espacio escolar también se ejerce la violencia verbal, pero en menor porcentaje como se muestra en la Tabla 2. Comparando los porcentajes de respuesta de siempre y casi siempre, la violencia verbal en el espacio escolar disminuye respecto al espacio curso/aula; los tres reactivos bajan: insultos de 11.4% a 5.4%, los apodos ofensivos de un 7.3% a un 2.8% y hablar mal sobre el compañero de 10.8% a 7.5%. Aunque a primera vista estos porcentajes serían indicativos de un mejor clima en el espacio escolar que en el espacio aula/cursos también pueden ser señales de que hay menor interacción con los compañeros de otros salones que con los del propio.

No obstante la presencia importante de violencia verbal en el centro escolar, éste es un tipo de violencia que se minimiza y se naturaliza, esto es, se integra a la vida cotidiana del plantel y se acepta como algo inherente a las relaciones sociales de la comunidad escolar.

No, es que, bueno, somos así de que nos reímos por cosas, pero nunca es así de que golpearla o de que hacemos el grupito y la golpeamos, pues nos burlamos por cosas que hacen, somos, sí o sea, yo también me considero que soy muy burlesco, o sea, de que alguien dice algo y pues sí te ríes, normal, pero ya llegar al punto de golpearla, pues no (estudiante, hombre, 5º semestre, turno matutino).

Los apodos forman parte de estas manifestaciones y no sólo los que ejercen la violencia verbal la normalizan sino también quienes la reciben.

Hablar mal de otras personas, el tipo de violencia que mayor porcentaje presenta el plantel, se vuelve una práctica que tal vez incomoda, pero al no llegar a los golpes o agresiones directas, se tiende a minimizar.

No, yo no, o sea, lo normal igual de que te caen gordas y hablan mal de, pero así de que en su cara no, hay mucha hipocresía eso sí, pero eso no cuenta como *bullying* (estudiante, mujer, 5º semestre, turno matutino).

Lo que develaron las entrevistas es que los estudiantes no perciben a la violencia verbal como violencia sino como la forma en que regularmente se relacionan, lo que encaja con la definición de violencia cultural ya que sirve como justificación para ejercer la violencia directa, esto es, la asimilación de estas prácticas por parte de la cultura escolar que provoca un círculo vicioso de reproducción de la violencia.

Daños materiales a las pertenencias de los alumnos

Otra forma de violencia escolar directa es cuando los estudiantes dañan las pertenencias de sus compañeros y es diferente del vandalismo porque este último se refiere a daños materiales del centro escolar.

La Tabla 3 agrupa las preguntas sobre los daños materiales a las cosas en el espacio aula/cursos: la frecuencia con que les esconden, rompen o roban sus pertenencias a los alumnos.

A un 7.5% le han escondido cosas siempre o casi siempre en los últimos 12 meses, mientras que los que contestaron que casi nunca asciende a 34.7%. Ésta es una práctica que es una extensión de las burlas entre pares, la cual tiene como finalidad molestar a sus compañeros.

[...] hasta nosotros nos hacemos de que ya le escondemos el celular y el otro bien asustado, y cuando, “no, no lo hallo” y ya no, pues es que lo agarramos y nos la estamos curando, pero se lo entregamos y no, robos no, y eso porque lo deja de descuidado donde lo deja, no que lo agarremos de sus cosas (estudiante, hombre, 3º semestre, turno matutino).

El porcentaje de los alumnos a quienes les han roto sus pertenencias sus compañeros de aula siempre o casi siempre es de 1.6% y casi nunca de 5%. En las entrevistas no se identificaron casos de esto, pero sí uno en el que estudiantes aventaron las mochilas del resto del grupo sin que se dieran cuenta los docentes.

Los robos en el salón de clases tienen un porcentaje de 2.2% para siempre y casi siempre, y de 8.2% para casi nunca. Se menciona en las entrevistas que los objetos hurtados suelen ser calculadoras y celulares.

Los daños materiales a las pertenencias de los estudiantes en el espacio escolar (Tabla 4) presentan menores porcentajes a los del espacio aula/curso. Para las respuestas siempre y casi siempre: esconder cosas tiene un porcentaje de 3.7% en el espacio escolar por un 7.5% en el espacio aula/curso; romper cosas un 0.6% por un 1.6% y robos un 1.1% por un 2.2%.

En las entrevistas no se mencionaron específicamente daños a las pertenencias por parte de compañeros de otros salones, pero sí diversas menciones sobre robos a estudiantes en las afueras del plantel por parte de personas externas a la institución, esto es, en el espacio socio-comunitario.

[...] a mí me robaron una moto aquí por el [plantel] (estudiante, hombre, 5º semestre, turno matutino).

A mí me asaltaron aquí también enfrente (estudiante, hombre, 5º semestre, turno matutino).

Sí, eso sí, éste en la calle [omitido], es una calle que como tiene un baldío entonces ahí sí se han dado, sí han asaltado a algunos de nuestros alumnos (directivo, mujer, ambos turnos).

Pues de repente se ha escuchado que en el puente o más adelante los asaltan, pero los muchachos que ya se quedan muy tarde, se aprovechan (directivo, hombre, ambos turnos).

Robos que se presentan en especial en el turno vespertino y en los lugares donde hay poca vigilancia como baldíos o por la zona en donde se encuentra el río que corre al costado de la institución.

Violencia física

Otra forma de violencia directa, la más visible, es la violencia física que consiste básicamente en golpes y empujones.

Los golpes que se suscitan entre compañeros de clases se presentan en la Tabla 5. El porcentaje de estudiantes que nunca ha recibido golpes de parte de sus compañeros de clase es de 93.2%; sin embargo, el restante 5.4% dice que casi nunca y el 1.4% que siempre y casi siempre han recibido golpes alguna vez en el último año. Estos sucesos, aunque son

poco frecuentes, no suelen invisibilizarse sino que suelen resonar en la comunidad escolar aun cuando no los hayan presenciado. Los golpes son principalmente entre hombres, pero también se mencionaron un par de casos entre mujeres.

Los golpes en el aula suceden en contadas ocasiones y en el espacio escolar con menor frecuencia aún. Los golpes por parte de compañeros de otros salones se presentan en la Tabla 6, la que nos indica que quienes respondieron que nunca, ascienden a 99.4% por el 93.2% del aula, los que contestaron que siempre y casi siempre también es menor, un 0.6% por un 1.4%.

Diversos actores entrevistados coinciden en que los golpes en el espacio escolar son poco frecuentes. Los casos que se detectaron concuerdan en que ocurren en las canchas de la escuela, propiciadas por el roce que se da como parte de la actividad deportiva.

Otros casos de golpes que se han suscitado entre compañeros de distintos salones que se han dado en el espacio escolar suelen ocurrir por motivos sentimentales y amorosos, como lo señalaron estudiantes, docentes y directivos.

A mí me ha tocado ver violencia escolar precisamente de dos alumnos de dos grupos diferentes, pero todo fue por una muchacha, ya sabes, los enamoramientos y es lo que he visto así, pero no he visto mucha violencia [...] (docente, mujer, turno matutino).

Sin embargo, diversos actores señalaron que si bien son pocos los casos de golpes entre estudiantes del bachillerato, suelen ocurrir en las afueras del plantel, en el espacio socio-comunitario. En ocasiones se dan entre estudiantes de la escuela, pero también ocurre que se dan con estudiantes de otros planteles. Incluso ha habido casos en los que se involucra a jóvenes de las colonias aledañas al plantel en los golpes. Eligen pelear afuera de la escuela en lugares que estén lejos de la vigilancia. En este caso, como por parte de la escuela, los golpes no se perciben como naturales sino como un problema que hay que atender, no hay presencia de violencia estructural ya que la escuela toma medidas organizativas para erradicarlas: el reglamento escolar incluye las riñas dentro o fuera del plantel como una falta grave, se sanciona a los estudiantes involucrados y se tiene convenio con la policía para que una patrulla vigile durante las horas de entrada y salida del plantel.

La escuela toma medidas organizativas para abatir la presencia de pleitos: el reglamento escolar señala que incluye las riñas dentro o fuera

del plantel como una falta grave; se solicita la presencia de la policía y se sanciona a los estudiantes involucrados.

En cambio, la institución reacciona de forma diferente con otras manifestaciones de violencia física, como cuando entre las burlas e insultos con los que se relacionan regularmente se dan además golpes, empujones u otros tipos de agresiones, especialmente entre hombres. Éstos se minimizan, se normalizan y pasan a formar parte de una cultura escolar como acciones que no se viven como violentas y, por lo tanto, se reproducen.

E: A lo mucho “tres del barrio” [consiste en tres tipos de agresión: en golpear contra un tubo, meterlo a un bote de basura y jalar de la ropa interior].

E: Pues sí lo metieron a él al bote [...].

E: Es que nunca es todos contra uno, es, por ejemplo, él empieza y él termina siendo el que sigue [...] (entrevista grupal, estudiantes, hombres, 3^{er} semestre, turno matutino).

Algunos maestros naturalizan estos actos como propios de las relaciones entre estudiantes.

A veces en los pasillos se ve [...] no, pero violencia, violencia así no, es el jugueteo, a veces entre los mismos hombres es natural que se avienten, pero de ello a una riña por decirlo así, a golpes fuera de lugar, o así que sea una agresión con coraje, creo que no estamos realmente en esa situación (docente, hombre, turno vespertino).

El hecho de que la naturalización de la violencia directa llegue hasta los docentes implica que no tomen medidas disciplinarias al respecto, esto es, la violencia cultural se transforma en violencia estructural. Sin embargo, hay otros docentes del plantel que sí toman medidas ante estas acciones, por lo que no se puede afirmar que sea un fenómeno generalizado.

Violencia psicológica

La violencia psicológica se presenta principalmente a través de amenazas, las que en la Tabla 7 se agrupan en cuatro preguntas: si se les amenaza como forma de intimidación, si lo hacen para que realicen cosas que no desean, si les obligan a realizar conductas de carácter sexual o si los amenazan con armas.

Las amenazas son el tipo de violencia que menos se ejerce en las aulas con menos de 1% para las opciones siempre y casi siempre en todos los reactivos, pero la gravedad de los casos como los relativos a las armas o agresiones sexuales no deben ser desdeñadas. El porcentaje de amenazas en el espacio escolar (ver Tabla 8) es menor que en el aula con porcentajes de cero en las opciones de respuesta siempre y casi siempre.

En las entrevistas no se mencionaron casos de amenazas en el aula pero sí el de un grupo de tres estudiantes mujeres que intimidaban en la escuela durante el receso y fuera del plantel al momento de la salida a una estudiante, la llegaron a empujar y la insultaban. La joven no denunciaba por miedo a represalias posteriores de parte de las alumnas.

Otro caso de amenazas ocurrió a las afueras del plantel y fue por parte de un grupo de estudiantes de otra institución escolar, quienes esperaron a un joven con un bate de béisbol al momento de la salida de clases, lo cual no llegó a golpes.

En el espacio socio-comunitario diversos actores de la comunidad escolar señalaron que frecuentemente se dan casos de acoso sexual a las estudiantes de parte de personas externas al plantel, son de hombres exhibicionistas que les muestran sus genitales e incluso han llegado a tocar sexualmente a las estudiantes. Los lugares varían: en el puente peatonal, en las calles aledañas a la escuela e incluso en la avenida principal que pasa a un costado de la escuela. Además de los exhibicionistas, algunas estudiantes reciben acoso callejero por parte de hombres en el camino entre su hogar y la escuela. Un directivo señaló que hay quienes se detienen debajo del puente peatonal para observar a las estudiantes mientras suben las escaleras.

También se identificó el caso de un intento de violación a una estudiante que esperaba el transporte urbano, que no se concretó debido a que un operador de camión se dio cuenta e impidió el acto. Un directivo señaló el caso de una estudiante a la que violaron a la salida de clases en el fraccionamiento contiguo a la institución, caso del que no quiso señalar más detalles.

Dado que estos casos se perciben como graves por parte de la institución, ésta responde con medidas para prevenir que se sigan repitiendo: campañas para que las estudiantes salgan en grupo, cambiar el horario de clases del turno vespertino para que salgan más temprano y coordinarse con la policía local para solicitar la presencia de seguridad pública en las horas de salida de los estudiantes.

Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS)

La violencia a través de las TICS es un fenómeno relativamente nuevo que ha redimensionado la problemática de la violencia escolar al agregar un espacio más donde puede ser ejercida.

El porcentaje de las personas que nunca han sido víctimas de violencia a través de las TICS por parte de compañeros de aula es mayor de 90% en todos los indicadores (ver Tabla 9), aunque en las entrevistas se hizo referencia a este tipo de agresiones de manera frecuente.

Algunos actores de la comunidad escolar mencionaron las redes sociales a través de las cuales se ejerce violencia y señalaron que se trata en especial de aquellas que permiten el anonimato de los usuarios: en Ask.fm pueden hacerles preguntas a los usuarios sin revelar su identidad y suelen comentar insultos y agresiones; en Secret, los estudiantes publican comentarios comprometedores y rumores ("quemones") sobre otros alumnos del plantel permaneciendo anónimos; en WhatsApp, crean grupos de amigos y hacen comentarios despectivos sobre sus compañeros de aula o del plantel, y Facebook continúa siendo una plataforma donde se suscitan agresiones entre los estudiantes del plantel a pesar de que no es anónimo.

Las fotografías acompañadas de texto, muchas veces con contenido ofensivo, son denominadas "memes" o fenómenos o acontecimientos de internet, y son un medio por el cual los estudiantes se burlan y realizan comentarios ofensivos sobre sus compañeros. Un 9.7% de los estudiantes del plantel ha sufrido este tipo de agresiones por parte de sus compañeros de aula, mientras que sólo 1.4% dijo haber sido víctima de la publicación de videos con el objetivo de burlarse de ellos.

Por ejemplo [nombre omitido], tenemos un compañero que se la pasa, o sea, si estamos nosotros aquí platicando saca el celular y nos empieza a tomar fotos así a todos y en cuanto las hace, nos hace memes a todos, a todos. No hay día en que no tenga un meme nuevo y los ha compartido y de hecho una amiga se sintió muy mal porque sí le hizo demasiados a ella [...] (estudiante, hombre, 5º semestre, turno vespertino).

En otro tipo de agresiones que no se mencionó en las entrevistas y sobre las que se preguntó en el cuestionario, se tiene que un 6.8% ha recibido llamadas, mensajes o correos electrónicos obscenos y que un 3.1% ha sido amenazado con la publicación de contenidos en internet como forma de coerción para obligarles a realizar algo.

Los porcentajes de este tipo de violencia en el espacio escolar (ver Tabla 10) son similares a los ejercidos por compañeros de aula: de un 98.6% nunca han difundido videos para burlarse a través de las TICs por compañeros de aula, mientras un 97.8% nunca por compañeros de otros salones; un 94.2% nunca ha recibido contenido obsceno a través de las TICs de parte de sus compañeros de curso; un 95.9% nunca de parte de alumnos de otros salones; un 96.9% nunca ha sido amenazado con difundir contenido sobre ellos por medio de las TICs por compañeros de salón, mientras un 97.8% nunca por estudiantes de otros salones.

Maestras comentaron en sus respectivas entrevistas que la violencia a través de las redes sociales es más característica en las relaciones entre estudiantes mujeres.

Las niñas, ése siempre ha sido como, son más malas que los niños [risas], los niños es como que muy directo, como que muy franco, como que lo que sienten va; las niñas no, las niñas mucho, mucho se ha dado aquí, mucho, la agresión a través del internet, mucho agresiones, esto el de “que no era para ti pero si te cayó el saco”, “que si dijiste esto”, ese tipo de situaciones se da mucho, mucho a través del anonimato, por el internet, o sea no se pelean acá físicamente, pero sí hay mucha violencia a través de los medios virtuales (docente, mujer, turno matutino).

Estas agresiones a través de las TICs en el plantel se han llegado a presentar de manera sistemática en contra de algunos estudiantes, constituyéndose como casos de acoso escolar cibernético o *ciberbullying* que ha llegado a provocar que estudiantes deseen abandonar sus estudios, como comentaron algunos estudiantes en las entrevistas.

Si bien por parte de los docentes y directivos no se manifestó naturalización de este fenómeno, sí hubo algunos casos en donde se le minimiza.

Yo creo que se ha suscitado, pero es un acoso leve, vamos a decirlo así, es un acoso que se hace por Facebook [...] (directivo, mujer, turno vespertino).

En cambio, familiares y directivos consideraron que la ciberviolencia era un fenómeno serio en el plantel y tomaron medidas estructurales-organizativas para combatirla, tales como agregarla al código disciplinario.

El acoso escolar sistemático no sólo se presenta en las redes sociales, también se identificaron algunos casos de acoso en las aulas y la naturalización del fenómeno por actores de la comunidad escolar, como se describe a continuación.

Acoso escolar o bullying

El acoso escolar o *bullying* se trata de una acción intencional persistente (Furlán y Spitzer, 2013), una forma de maltrato emocional repetido y sistemático (Eljach, 2011), en la que un estudiante (o un grupo de ellos) busca dañar física y psicológicamente a uno de sus pares.

Muchos de los actores de la comunidad escolar en las entrevistas manifestaron que no les ha tocado presenciar casos de acoso escolar y que no perciben que en la escuela se dé el clima propicio para ello. No obstante, se detectaron algunos casos de acoso escolar sistemático, dos de ellos que terminaron en el abandono escolar de los estudiantes que lo sufrían; ambos casos sucedieron en un mismo grupo en donde se indica que existe un ambiente negativo.

Uno fue el de una estudiante que era víctima de burlas constantes por su forma de ser.

Ya me acordé, sí se salió alguien también por eso, es que era rara esa niña [...] todo el salón empezó a decirle cosas a ella, y siempre estaba sola, y luego siempre alucinaba porque siempre decía que tenía novios diferentes cada día, pero yo creo que fue por lo mismo de que todos le decían cosas y como que ya no sabía qué inventar para llamar la atención, y sí se salió ella también por eso (estudiante, mujer, 5º semestre, turno vespertino).

El otro caso de abandono por acoso escolar fue el de un estudiante que recibía insultos continuos por sus preferencias sexuales.

En mi salón había uno que le gustaban los hombres, entonces los niños lo atacaban mucho, los hombres lo atacaban mucho, él también ya se salió, entonces a él le ponían que era puto y cosas así en la hoja (estudiante, mujer, 5º semestre, turno vespertino).

Ninguno de los dos casos fue detectado por docentes o directivos y quedaron impunes, así como no ha sido detectado el acoso escolar en otras ocasiones debido a lo sutil de las agresiones.

No [se daban cuenta los maestros], no, porque era de una forma muy pasiva, como de simplemente con ignorarlo gacho, así de “oye esto”, “sí ya vete”, no tan agresivo pero había algunos que sí, entonces los maestros: “tampoco a fuerza tiene que ella hacerle caso a él” (estudiante, mujer, 5º semestre, turno matutino).

Otros casos de acoso escolar sí han sido detectados por la institución, pero las medidas que se han tomado han sido distintas en cada uno: en uno se actuó amonestando al estudiante que acosaba a su compañera y cambiando de grupo a la estudiante por petición de ella; otro caso se trataba del hijo de un docente del plantel, quien ejercía el acoso sistemático contra otros estudiantes y que gozaba de cierta impunidad hasta que una madre de familia llevó el asunto a instancias superiores (aunque no se aclaró a cuáles) y terminaron dando de baja al agresor; otro caso es el de un grupo en que algunos docentes percibieron la presencia continua de acoso escolar, con ellos la tutora trabajó dinámicas socio-afectivas, reflexionando sobre la convivencia en el aula así como la canalización a asesoría psicopedagógica.

En la percepción de los estudiantes parece haber una línea delgada entre lo que se considera acoso escolar y lo que los estudiantes denominan como "carrilla" o molestar, que parece estar marcada porque esta última es recíproca.

Hombre: No, yo digo que no [hay acoso escolar].

Mujer: Yo digo que sí. En tu salón sí hay, no digas que no, porque tú eres uno de ellos.

Mujer: ¿Bulleado o que haces *bullying*?

Mujer: ¿Haces *bullying*?

Hombre: O sea, yo le hago a mis amigos [...], nos hablamos así fuerte, pero ellos me contestan igual, es malo ¿verdad?, pero así nos llevamos.

Mujer: Es mutuo.

Mujer: Qué mala onda ¿no?, que ya lo veas así como de "así nos llevamos", o sea que ya ni siquiera identifiques que es algo malo y que no se debe de hacer, de "ah, pues así nos llevamos" (entrevista grupal, estudiantes, 5º semestre, turno matutino).

Más allá de que no se percibe a las molestias constantes recíprocas como acoso escolar, sobre lo que reflexiona la estudiante que cuestiona a su compañero es sobre la naturalización de la violencia, la naturalización de un clima de relaciones negativo, en donde el límite entre acoso y bromas se difumina.

[...] yo me pongo a ver así que de repente los casos de *bullying* extremo, de que matan al niño, los que salen en las noticias y digo: "¡ay no, así no estamos en la escuela!", pero si se ponen a pensar, muchos, o sea poquito que sea, pero sí se hace *bullying* en la escuela. En mi salón por [...] había un chavo que a veces decía puras tontadas que "ay sí"... Él llegaba y has de cuenta que desde primero así lo

agarraron, ahorita ya menos: “ay no, cállense porque ahí viene [omitido]” [...] lo trataban súper mal le decían: “ay tú qué [omitido], tú lo otro” o sea ofendiéndolo y a lo mejor no lo identificábamos, pero eso era *bullying* y a la vez a él le afectaba así en sus sentimientos [...] o sea sí, sí llegamos a un punto en el que inconscientemente estamos haciendo *bullying* en algún punto dado y a mí se me hace súper mala onda (estudiante, mujer, 5º semestre, turno matutino).

Dicha naturalización de las burlas recurrentes alcanza a algunos docentes e incluso se llega a justificar.

A mí eso del *bullying* me da risa, no me agrada que se le dé tanta propaganda, el público siempre ha existido, el muchacho que se ríe, se burla, no tanto de que abuse porque cuando abusa de ti pues denuncias, pero pues la burla, la risa, el cotorreo siempre se ha dado, yo creo que en este tiempo se magnifica porque no se prepara a los muchachos a ser tolerantes a la frustración o a ver que simplemente es un cotorreo [...] (directivo, hombre, ambos turnos).

Aunque esta naturalización por parte de los docentes es excepcional, ya que la escuela busca prevenir el acoso escolar a través de estrategias tanto en las aulas como en la escuela en general a través de pláticas y conferencias, a los acosadores, además de sancionarles conforme al reglamento, se les hace una cita con el área de orientación educativa para que se profundice sobre la problemática. En este sentido, se les preguntó a los estudiantes en el cuestionario sobre si en su escuela se atienden adecuadamente los casos de intimidación o *bullying* como se muestra en la Tabla 11. Un 18.7% de los estudiantes dijo que no ha habido casos de acoso escolar en la escuela, del restante 81.3% un 49.3% dijo que siempre y casi siempre se han atendido adecuadamente y un 32% que nunca y casi nunca.

El tema de la exclusión es un tema medular respecto a la convivencia escolar y que guarda íntima relación con el acoso escolar, por lo que a continuación se le dedica un subapartado para exponer cómo se manifiesta en el bachillerato tecnológico del que se realizó el estudio.

Exclusión

La exclusión en el espacio escolar es mayor que en el aula. Los porcentajes de alumnos que siempre o casi siempre se sienten ignorados, rechazados o que les hayan impedido participar en clases sus compa-

ñeros de aula oscilan entre 5.6 y 8.8 (ver Tabla 12), mientras que en el espacio escolar estos porcentajes son de entre 8.9 y 23.4 (ver Tabla 13).

Los subgrupos informales en el aula o "bolitas" fueron un hallazgo que surgió durante las entrevistas con estudiantes que no se habían detectado a través de la revisión bibliográfica. Éstos suelen estar conformados por entre dos y diez estudiantes, entre quienes se tejen fuertes lazos de amistad que en muchas ocasiones se refuerzan fuera del plantel escolar. Para nombrar a los diferentes subgrupos surgen etiquetas como "nerds", "fresas", "populares", "hípsters", "rechazados", entre otros; no obstante, los subgrupos en su interior no se perciben necesariamente como homogéneos ni que exista forzosamente una mala relación con los demás subgrupos. Hay algunos estudiantes que quedan excluidos de estos subgrupos a quienes se les denomina como los rechazados o los "rechas", que son aquellos que quedan excluidos del grupo.

El tema de la inclusión y la exclusión está íntimamente ligado al de la diversidad, sobre aprender a convivir con ésta, por lo que en las entrevistas se indagaron sobre algunas de sus manifestaciones aunque se encontraron relativamente pocas.

En este tema se encontró que la situación con los estudiantes con preferencias sexuales distintas a la heterosexual es compleja ya que algunos estudiantes manifiestan que no se les excluye mientras que otros opinan que sí son víctimas de burlas y que inclusive en ocasiones éstas son sistemáticas. Las opiniones van desde docentes que los perciben como líderes que ejercen un liderazgo ante otros estudiantes; algunos estudiantes que mencionan que los toleran pero sólo hasta cierto punto; otros estudiantes señalan que no los toleran; un docente menciona que reciben burlas, pero éstas disminuyen cuando llegan a conocerles.

El caso más grave que se detectó fue el de un estudiante del turno vespertino que abandonó la escuela a causa de que sus compañeros de aula lo molestaban constantemente por ser gay, del que se hizo mención en el apartado sobre el acoso escolar.

Al igual que en el aula, los estudiantes con preferencias sexuales distintas a la heterosexual reciben por parte de sus compañeros de otras aulas tratos que cobran muchos matices, aunque la exclusión y el rechazo proviene en especial de los hombres. Varios estudiantes coincidieron en que el rechazo no suele llegar a agresiones físicas o verbales directas, pero que los comentarios negativos y las burlas "a sus espaldas" son recurrentes; mientras otros estudiantes, en especial las mujeres, señalan que no los perciben negativamente, pero que aún les causa sorpresa.

En las entrevistas, un grupo de estudiantes señalaron el caso de un par de estudiantes hombres que se estaban besando en uno de los jardines del plantel.

[...] entonces mi maestra los vio y luego le habló a [un directivo]. Creo que hasta los suspendieron a los dos chicos y todos así “no maestra, no le diga, nomás dígales que se vayan a otro lugar”, y no, la maestra sí se enojó muy feo, creo que hasta los iban a expulsar de aquí (estudiante, mujer, 5° semestre, turno vespertino).

Los estudiantes comentaron que el trato y la reacción hubieran sido distintos si se hubiese tratado de un hombre y una mujer besándose. El reglamento escolar señala como una falta leve el “demostrar conductas pasionales inadecuadas o incluso lascivas” cuya sanción indica: “Se aplicará un reporte disciplinario, reparación del daño cuando proceda y cita a los padres de familia o tutor legal para informarle la sanción”. Sin embargo, en este caso se le trató como una falta grave porque los suspendieron. Ello implica, más que exclusión, discriminación, ya que no se les brindó igualdad de derechos con base en sus preferencias sexuales. Esto es, la violencia cultural, los prejuicios contra los homosexuales, se convierte en violencia estructural al sancionárseles de manera diferenciada incluso a lo que marca el reglamento.

Respecto a otras manifestaciones de diversidad, por ejemplo la religiosa, casi todos los entrevistados señalaron que la religión no es un tema por el que se trate diferente a las personas, aunque un estudiante comentó que recibe burlas y bromas de parte de sus compañeros por ser ateo. Tampoco se detectaron casos de exclusión a los estudiantes de comunidades aledañas a la ciudad de Aguascalientes que asisten al plantel. Hay un caso de una estudiante con acondroplasia, la cual a razón de uno de sus maestros no es víctima de exclusión e incluso funge como líder del grupo. En el bachillerato tecnológico la presencia de estudiantes con alguna discapacidad es escasa, los docentes y directivos tenían dificultades para recordar alguno, lo cual se debe a que se les suele derivar a otro plantel del subsistema que cuenta con aulas adaptadas para estudiantes que padecen alguna discapacidad visual, motriz, auditiva, intelectual y de lenguaje. Tampoco identificaron la presencia de estudiantes indígenas o extranjeros.

La exclusión es en sí misma un tipo de violencia que daña a los estudiantes que la experimentan. En el plantel algunos docentes toman algunas medidas que buscan contrarrestarla como la formación de grupos

de trabajo diversos, dinámicas grupales y convivios, mientras que otros maestros pasan por alto estas situaciones.

CONCLUSIONES

La violencia escolar está presente en el bachillerato tecnológico en que se realizó la investigación, pero su frecuencia no es alta, como era esperable dados los criterios de selección del plantel. Por lo general, la violencia directa es ejercida entre hombres, aunque actores señalaron que la violencia a través de las redes sociales es más característica en las relaciones entre mujeres. Diversos actores señalaron que, en general, el clima escolar del turno matutino es mejor que el vespertino.

Los golpes en el aula suceden en contadas ocasiones y en el espacio escolar con menor frecuencia aún, pero éstos no son invisibilizados, incluso son acontecimientos de los que se rumora y se platica en toda la escuela. Se suelen suscitar en la práctica de algún deporte o por cuestiones amorosas, pero especialmente se dan en las afueras del plantel, en zonas poco vigiladas.

La violencia en las TICs también está presente en la institución, a través de las cuales se suele insultar y humillar a los compañeros.

Los casos de acoso escolar son contados, pero algunos de ellos han terminado en el abandono escolar por parte de las víctimas, uno de ellos por tener preferencias sexuales distintas a la heterosexual. No todos los casos son detectados por la institución debido a lo sutil de las agresiones, y cuando se percatan de éstos las medidas que se implementan varían dependiendo de la situación.

En el espacio socio-comunitario ocurre un grave fenómeno que afecta principalmente a las mujeres de la escuela: personas externas al plantel acosan sexualmente a las estudiantes, principalmente hombres que enseñan sus genitales a las alumnas, pero también se mencionó el caso de una violación.

También se dan los casos de robos por parte de personas externas a alumnos en las afueras del plantel. Ante la inseguridad, la escuela reacciona de manera estructural cambiando horarios, asociándose con Seguridad Pública y haciendo campañas para que los alumnos salgan acompañados y no transiten ciertas zonas peligrosas.

Hay tipos de violencia escolar como la verbal, los empujones y es-

conder cosas, que se perciben como parte de la cultura escolar de los estudiantes, lo que encaja con la definición de violencia cultural, ya que sirve como justificación para ejercer la violencia directa, se ejerce porque "así nos llevamos". La asimilación de estas prácticas por parte de la cultura escolar provoca un círculo vicioso de reproducción de la violencia.

El hecho de que la naturalización de la violencia directa llegue hasta los docentes implica que no tomen medidas disciplinarias al respecto, esto es, la violencia cultural se transforma en violencia estructural; dicho de otro modo, cuando la violencia directa se naturaliza, se le denomina violencia cultural y cuando esto ocurre, inhibe a los actores de la comunidad escolar a tomar medidas estructurales-organizativas para combatirla.

En cambio, cuando los actores perciben la violencia directa como una situación perniciosa para la comunidad escolar es que se toman medidas estructurales-organizativas para lidiar con ella (ver Figura 2).

TABLAS Y FIGURAS



Figura 1. Triángulo de la violencia escolar (elaboración propia).

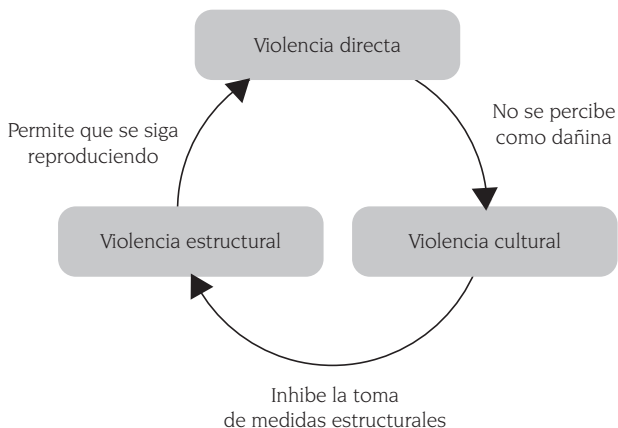


Figura 2. Relación entre violencia escolar directa, cultural y estructural (elaboración propia).

Tabla 1. Violencia verbal en el aula entre pares (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me han insultado	483	58.4%	30.2%	8.5%	2.9%
		88.6%		11.4%	
Me han llamado por apodos que me ofenden	484	71.3%	21.5%	4.8%	2.5%
		92.8%		7.3%	
Hablan mal de mí	473	45.6%	43.6%	7.2%	3.6%
		89.2%		10.8%	

Elaboración propia.

Tabla 2. Violencia verbal en el espacio escolar (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de otros salones?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me han insultado	464	76.1%	18.5%	4.3%	1.1%
		94.6%		5.4%	
Me han llamado por apodos que me ofenden	461	84.8%	12.4%	2%	0.8%
		97.2%		2.8%	
Hablan mal de mí	451	61.9%	30.6%	5.3%	2.2%
		92.5%		7.5%	

Elaboración propia.

Tabla 3. Daños materiales en el aula (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me esconden cosas	476	57.8%	34.7%	5.8%	1.7%
		92.5%		7.5%	
Me rompen cosas	484	93.4%	5.0%	1.2%	0.4%
		98.4%		1.6%	
Me roban cosas	485	89.6%	8.2%	1.6%	0.6%
		97.8%		2.2%	

Elaboración propia.

Tabla 4. Daños materiales en el espacio escolar (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de otros salones?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me esconden cosas	455	77.6%	18.7%	1.5%	2.2%
		96.3%		3.7%	
Me rompen cosas	464	96.6%	2.8%	0.40%	0.2%
		99.4%		0.6%	
Me roban cosas	464	95.0%	3.9%	0.9%	0.2%
		98.9%		1.1%	

Elaboración propia.

Tabla 5. Golpes en el aula (N = 487).

Mis compañeros de aula me pegan	Frecuencia	%	% agregado
Nunca	452	93.2	98.6
Casi nunca	26	5.4	
Casi siempre	3	0.6	1.4
Siempre	4	0.8	
Total	485	100	100

Elaboración propia.

Tabla 6. Golpes en el espacio escolar (N = 487).

Compañeros de otros salones me pegan	Frecuencia	%	% agregado
Nunca	452	97.4	99.4
Casi nunca	9	1.8	
Casi siempre	1	0.2	0.6
Siempre	2	0.4	
Total	464	100	100

Elaboración propia.

Tabla 7. Amenazas en el aula (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me amenazan para meterme miedo	485	96.7%	2.5%	0.4%	0.4%
		99.2%		0.8%	
Me obligan con amenazas a hacer cosas que no quiero (traer dinero, hacerles tareas, etc.)	485	99.2%	0.8%	0.0%	0.0%
		100.0%		0.0%	
Me obligan con amenazas a conductas de carácter sexual en las que no quiero participar	485	98.4%	1.2%	0.4%	0.0%
		99.6%		0.4%	
Me amenazan con armas (palos, navajas, etc.)	485	98.8%	0.8%	0.0%	0.4%
		99.6%		0.4%	

Elaboración propia.

Tabla 8. Amenazas en el espacio escolar (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de otros salones?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me amenazan para meterme miedo	464	98.3%	1.7%	0.0%	0.0%
		100.0%		0.0%	
Me obligan con amenazas a hacer cosas que no quiero (traer dinero, hacerles tareas, etc.)	463	99.4%	0.6%	0.0%	0.0%
		100.0%		0.0%	
Me obligan con amenazas a conductas de carácter sexual en las que no quiero participar	464	98.7%	1.3%	0.0%	0.0%
		100.0%		0.0%	
Me amenazan con armas (palos, navajas, etc.)	464	99.4%	0.4%	0.0%	0.2%
		99.8%		0.2%	

Elaboración propia.

Tabla 9. Violencia a través de las TICs (espacio aula/curso) (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me insultan a través de las redes sociales o mensajes de texto	485	92.6%	4.9%	1.3%	1.2%
		97.5%		2.5%	
Han usado fotografías mías en medios electrónicos con la finalidad de burlarse de mí	483	90.3%	6.6%	1.7%	1.4%
		96.9%		3.1%	
Han difundido videos sobre mí con el objetivo de burlarse	484	98.6%	0.8%	0.0%	0.6%
		99.4%		0.6%	
He recibido llamadas, mensajes o correos electrónicos obscenos	484	94.2%	3.9%	1.2%	0.6%
		98.1%		1.8%	
Me han amenazado con publicar o difundir información, fotografías o videos relacionados conmigo con el objetivo de obtener algo de mí	484	96.9%	2.5%	0.4%	0.2%
		99.4%		0.6%	

Elaboración propia.

Tabla 10. Violencia a través de las TICs (espacio escolar) (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de otros salones?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me insultan a través de las redes sociales o mensajes de texto	485	96.1%	2.8%	0.2%	0.9%
		98.9%		1.1%	
Han usado fotografías mías en medios electrónicos con la finalidad de burlarse de mí	483	97.0%	1.5%	0.4%	1.1%
		98.5%		1.5%	
Han difundido videos sobre mí con el objetivo de burlarse	484	97.8%	1.5%	0.0%	0.6%
		99.3%		0.6%	
He recibido llamadas, mensajes o correos electrónicos obscenos	484	95.9%	3.0%	0.9%	0.2%
		98.9%		1.1%	
Me han amenazado con publicar o difundir información, fotografías o videos relacionados conmigo con el objetivo de obtener algo de mí	464	97.8%	1.6%	0.4%	0.2%
		99.4%		0.6%	

Elaboración propia.

Tabla 11. Atención a los casos de acoso escolar (N = 487).

En tu escuela se atienden adecuadamente los casos de intimidación o <i>bullying</i>	Frecuencia	%	% agregado
No ha habido casos	90	18.7	18.7
Nunca	37	7.7	32.0
Casi nunca	117	24.3	
Casi siempre	147	30.6	49.3
Siempre	90	18.7	
Total	481	100	100

Elaboración propia.

Tabla 12. Exclusión en el aula (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me ignoran	485	44.2%	46.8%	8.2%	0.6%
		91.2%		8.8%	
Me rechazan	482	71.6%	22.8%	4.6%	1.0%
		94.4%		5.6%	
Me han impedido participar en clases	479	79.3%	14.2%	3.6%	2.9%
		93.5%		6.5%	

Elaboración propia.

Tabla 13. Exclusión en el espacio escolar (N = 487).

¿Qué tan frecuente se dan las siguientes situaciones con tus compañeros de aula?	N, Válidos	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
Me ignoran	465	32.7%	43.9%	16.7%	6.7%
		76.6%		23.4%	
Me rechazan	465	63.4%	24.3%	9.2%	3.0%
		87.7%		12.3%	
Me han impedido participar en clases	451	82.0%	9.1%	5.8%	3.1%
		91.1%		8.9%	

Elaboración propia.

REFERENCIAS

- D'Angelo, L. A. y Fernández, D. R. (2011). *Clima, conflictos y violencia en la escuela*. Argentina: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Eljach, S. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: superficie y fondo*, Panamá: Plan International-UNICEF.
- Fierro, C., Carbajal, P. y Martínez-Parente, R. (2010). *Ojos que sí ven. Casos para reflexionar sobre la convivencia en la escuela*. México: SM Ediciones.

- Furlán, A. y Spitzer, T. (2013). Panorama internacional. En Furlán, A. y Spitzer, T. (Coords.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. 2002-2011*, pp. 39-71. México: ANUIES-Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6 (3), pp. 167-191.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. España: Gernika Gogoratz.
- Gómez Nashiki, A. (2005). Violencia e institución educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), pp. 693-718.
- Gómez Nashiki, A. y Zurita Rivera, U. (2013). El estudio de la violencia escolar, orígenes y tendencias. En Furlán, A. y Spitzer, T. (Coords.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. 2002-2011*, pp. 183-222. México: ANUIES-Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Hirmas, C. y Carranza, G. (2009). Matriz de indicadores sobre convivencia democrática y cultura de paz en la escuela. III *Jornadas de Cooperación Iberoamericana sobre Educación para la Paz, la Convivencia Democrática y los Derechos Humanos*. Chile: Salesianos Impresores, pp. 56-136.
- Muñoz, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países: comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (13)39, pp. 1195-1228.
- Steffgen, G., Recchia, S. y Viechtbauer, W. (2013). The Link between School Climate and Violence in School: A Meta-Analytic Review. *Aggression & Violent Behavior*, 18(2), 300-309.
- Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S. y Higgins-D'Alessandro, A. (2013). A Review of School Climate Research. *Review of Educational Research*, publicado en línea. Recuperado el 11 de octubre de 2013, de <http://rer.sagepub.com/content/early/2013/04/18/0034654313483907.full.pdf+html>.
- Velázquez Reyes, L. M. (2013). Convivencia y violencia a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación. En Furlán, A. y Spitzer, T. (Coords.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. 2002-2011*, pp. 223-260. México: ANUIES - Consejo Mexicano de Investigación Educativa. ❁